

Tres aspectos de la evolución de las remesas familiares en México, según la ENIGH, 1984-2004

(Recibido: septiembre/05–aprobado: diciembre/05)

Fernando J. Chávez Gutiérrez*

Resumen

El objetivo central de este artículo es comprender el tipo de relación que existió en México entre remesas e ingreso familiar, analizando los datos de la *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares* (ENIGH) en sus nueve ediciones (entre 1984 y 2004). Se hace una precisión teórica y metodológica sobre las remesas familiares, considerando que hay confusiones generalizadas al respecto en la literatura mexicana. Se describe y explica la relación entre las remesas y los ingresos familiares en cinco periodos definidos, de conformidad con la evolución del ciclo económico en México. Se plantean las características de la distribución de las remesas *vis a vis* el perfil de la distribución del ingreso, según el tamaño de las localidades (urbanas o rurales).

Palabras clave: remesas, migración, ingresos familiares, localidades urbanas y rurales, pobreza.

Clasificación JEL: D31, J61, I32.

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM- Azcapotzalco. Este trabajo se realizó con la ayuda de Patricia González Ramírez y de Rodrigo Torres Araiza, quienes se hicieron cargo de la captura y procesamiento de la información estadística. Los comentarios y sugerencias de Sergio Kurczyn ayudaron a mejorar la versión final del artículo, así como las sugerencias atinadas de dos lectores anónimos. Los errores que este material contenga son de mi exclusiva responsabilidad (fcg@correo.azc.uam.mx).

Introducción

La globalización se ha encargado de impulsar con mayor fuerza ciertos fenómenos del pasado humano secular, o quizá milenario. La migración humana es uno de ellos, sin duda alguna. Las nuevas “huestes trashumantes”, como le llamara Marx a los obreros y campesinos migrantes dentro de la Inglaterra decimonónica, inmersa entonces en su histórica Revolución Industrial, están cimbrando con su mucho trabajo y su poca riqueza el *modus operandi* de los capitalismoes nacionales. Asociado a la nueva migración humana internacional, tenemos el envío y recepción de remesas en niveles mundiales sin precedente. Los efectos nacionales de las divisas captadas por esta vía han comenzado a ser medidos y evaluados desde diferentes perspectivas.

Los efectos de tales flujos de divisas que se observan directamente en la balanza de pagos e indirectamente en el tipo de cambio (en tanto fuente de financiamiento del desarrollo), han sido objeto de estudio y controversia en la literatura que aborda el tema de las remesas. Sin embargo, sus efectos directos en los hogares e indirectamente en los niveles de pobreza y desigualdad, sospecho que apenas comienzan a estudiarse con detenimiento, sobre todo en una escala nacional, dados los múltiples problemas estadísticos y metodológicos que se enfrentan para ello.

El objetivo de este artículo es acercarse un poco más a la comprensión del efecto de las remesas familiares en los hogares mexicanos en el periodo 1984-2004, utilizando la *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares* (ENIGH), en tanto que está diseñada para, entre otras cosas, analizar la evolución de los patrones de consumo del país, donde las remesas parecen tener una incidencia creciente. Esto quizá despeje el camino para comprender más (en el país) el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y en los niveles de desigualdad económica.

El trabajo parte de la hipótesis de que hay una relación inversa entre el ingreso familiar y las remesas, donde la migración es el eje que vincula una cosa con la otra. Los nueve años observados a través de la ENIGH permiten tener de entrada más ideas sólidas al respecto. En segundo lugar, también se revisa la forma como se relaciona la distribución del ingreso familiar con las remesas, según el tipo de las localidades receptoras (urbanas o rurales), considerando que la nueva migración mexicana, la cual paradójicamente comienza a intensificarse con el arranque del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (1994), donde los hogares urbanos ya comienzan a tener un peso relativo de importancia creciente.

Los indicadores complementarios de este fenómeno abundan, fuera de lo que en este sentido informa la ENIGH en sus últimas ediciones.

No puede soslayarse que los avances aquí logrados, si este fuera el caso, están esencialmente vinculados con el uso de la información de las nueve ediciones de la ENIGH, que es con mucho –desde mi punto de vista–, la encuesta idónea para abordar consistentemente estos tópicos en el caso mexicano. Por supuesto que la mayor calidad de la información sobre el monto de las remesas recibidas (elaborada por el Banco de México) plantea la urgente necesidad de matizar algunas cuestiones derivadas del estudio sobre el efecto de las remesas en el abatimiento de la pobreza, partiendo de los datos de la ENIGH. Sería poco sensato ignorar esto, pues lejos de ver como excluyentes ambas fuentes de información, es necesario trabajarlas como complementarias, al tiempo que se trabaja el potencial que para estos fines tiene el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), donde es posible articular óptimamente diferentes aspectos del tema remesas familiares, donde el Ingreso Personal (IP) y el Ingreso Personal Disponible (IPD), por ejemplo, las incluye. Aquí vale reivindicar la importancia de articular el enfoque microeconómico de la ENIGH con el enfoque macroeconómico del SCN para mejorar la comprensión del papel de las remesas en la economía mexicana.¹

1. Una pregunta elemental: ¿qué son las remesas familiares?

Conviene iniciar este artículo definiendo con precisión metodológica lo que son las remesas familiares de los trabajadores (para diferenciarlas de las remesas colectivas). Con sorpresa he podido constatar la existencia de una cantidad significativa de buenos artículos (académicos y periodísticos), así como de ciertos informes gubernamentales sobre las remesas familiares y, algunos de ellos,² tienen un manejo laxo del concepto. Intentaré, dado lo anterior, hacer unas aclaraciones conceptuales indispensables que quizá contribuyan a disolver errores e imprecisiones.

Las remesas familiares de los trabajadores emigrantes (residentes fuera del territorio nacional de su país de origen) son transferencias corrientes, unilaterales y voluntarias recibidas del exterior en cantidades de dinero (en moneda nacional o extranjera), o en especie (comida, ropa, muebles, herramientas de trabajo, etcétera) que tales trabajadores envían a residentes a su país de origen, los cuales

¹ Véase Leyva-Parra (2004).

² Un ejemplo de un buen trabajo con deficiencias en este sentido es el de Corona Vázquez (2000: 178-179). Véase (www.conapo.gob.mx).

normalmente son sus familiares. Al trabajador (remitente) que envía remesas se le considera residente (legal o ilegal) en la economía receptora.

Las transferencias corrientes recibidas del exterior comprenden todas las operaciones realizadas entre las unidades institucionales residentes y no residentes, privadas o públicas. Una transferencia corriente en dinero, y esto es muy importante subrayarlo, es una transacción para hacer un pago, en moneda o por medio de un depósito transferible, sin recibir a cambio alguna contrapartida. La transferencia corriente en especie implica el traspaso de un bien o activo distinto del dinero, sin recibir tampoco contrapartida a cambio de ello. Es oportuno señalar aquí que las transferencias sin contrapartida, realizadas o recibidas, no son ni contractuales o *quid pro quo* (que tienen un carácter contractual).³ Existe consenso analítico entre los especialistas en balanza de pagos de que ambas transferencias (monetarias y en especie) impactan el ingreso disponible y, por lo tanto, influyen fundamentalmente en el consumo de bienes y servicios de los hogares receptores de tales transferencias.

Un emigrante es una persona que sale de su país, se traslada a otro, se inserta (legal o ilegalmente) en la economía del país receptor, esperando quedarse allí por un año o más. De acuerdo al *Balance of Payments Manual* (1993) del Fondo Monetario Internacional (FMI) –autoridad internacional reconocida en esta materia–, los trabajadores que trabajan y permanecen menos de un año, son considerados como no residentes. En este caso, los recursos monetarios (*compensation of employees*) que llegasen a enviar a sus familiares en su país de origen serían considerados como ingresos por servicios factoriales.⁴

Dentro de la balanza de pagos de México, por ejemplo, en el reglón de ingresos de la cuenta corriente, las transferencias corrientes son cinco: remesas, pensiones, donativos, recaudación de oficinas consulares y devolución de intereses (véase Cuadro 1). Las primeras son, desde hace varias décadas, y con mucho, las de mayor y creciente importancia cuantitativa (absoluta y relativa), de ahí la atención que su impresionante evolución en los últimos 15 años ha despertado en los gobiernos nacionales de ambos lados de la frontera, así como en los organismos económicos internacionales de mayor influencia planetaria. Quizá convenga aclarar también que, según dicho manual del FMI, el emigrante deberá ser empleado por alguna empresa o persona residente en la economía receptora, lo cual

³ Véase Naciones Unidas (1970: 129-134).

⁴ Carriles, Reyes, Vargas y Vera (1991).

excluye a los empleados por cuenta propia. Si el envío de recursos monetarios, por ejemplo, es de un auto empleado, no se registra como remesa, si no como transferencias privadas.

Existen flujos de ingresos externos provenientes del trabajo efectuado por los trabajadores fronterizos, es decir, de los trabajadores que regularmente atraviesan la frontera para desempeñar labores asalariadas en el país vecino (transmigrantes o *commuters*, en voz inglesa). No son considerados trabajadores emigrantes, ya que no pierden su residencia en su país de origen. Tales flujos de recursos externos se consideran ingresos factoriales del trabajo. Dentro de la balanza de pagos de México, por ejemplo, tales ingresos están también incluidos, igual que las remesas, en el rubro de ingresos de la cuenta corriente, aunque dentro de los servicios factoriales. En éstos se localizan, además de tales ingresos laborales de los trabajadores fronterizos,⁵ las regalías y las utilidades reinvertidas. Estos ingresos se distinguen de las remesas familiares en dos cuestiones: a) el trabajador que los gana no pierde su residencia en su país de origen y b) se trata de remuneraciones laborales, las cuales compensan la prestación de un servicio laboral, por lo tanto se trata obviamente de ingresos factoriales del trabajo y no de transferencias corrientes, como lo son las remesas.⁶

Queda claro, entonces, que los ingresos de los trabajadores mexicanos en EUA o Canadá, para mencionar los dos países de donde provienen principalmente tales ingresos, pueden incidir en los hogares mexicanos como transferencias corrientes o como ingresos factoriales del trabajo (véase Cuadro 1).

⁵ Hace algunos años a estos trabajadores mexicanos se les llamaba popularmente “tarjetas verdes”, por el color del documento migratorio que permitía su internación temporal en los Estados Unidos. Véase Carriles *et. al.* (1991).

⁶ En la estimación del PNB (Producto Nacional Bruto) y del INB (Ingreso Nacional Bruto), una vez calculado el PIB, estos ingresos de los Trabajadores se consideran, en tanto ingreso de los factores recibidos del exterior. Cabe recordar que los “ingresos de factores recibidos y pagados al exterior representan una clase especial de exportaciones e importaciones. Cuando un factor residente produce en el exterior, y por ello recibe ingresos, el país está exportando (vendiendo) los servicios de ese factor productivo”. Para una explicación clara y didáctica sobre este tópico véase González Marín (2004: 16).

Cuadro 1
Transferencias y servicios factoriales de los ingresos de la Cuenta Corriente,
1982-2004
(millones de dólares)

Año	Transferencias						Servicios factoriales			
	Total	Remesas	Pensiones	Recaudación of. consulares	Donativos	Devolución de intereses	Total	Regalías	Ingresos de trabajadores	Utilidades reinvertidas
1982	1,071.7	844.8	133.9	85.5	7.5	0.0	406.0	24.2	381.8	0.0
1988	2,271.6	1,897.5	188.6	154.6	30.9	0.0	557.2	14.6	542.6	0.0
1994	3,821.7	3,474.7	245.2	73.1	28.7	0.0	666.9	19.8	647.1	0.0
2000	7,023.1	6,572.5	346.7	63.1	40.8	0.0	995.1	43.1	952.0	0.0
2001	9,360.0	8,895.3	354.8	62.7	47.2	0.0	1,291.8	40.8	1,251.0	0.0
2002	10,303.6	9,814.4	366.7	55.5	67.0	0.0	1,263.3	48.3	1,215.0	0.0
2003	13,895.2	13,396.2	379.1	54.8	65.1	0.0	1,599.0	84.0	1,515.0	0.0
2004	17,123.7	16,612.9	391.8	54.5	64.5	0.0	2,929.5	91.5	1,530.0	1,308.0

Fuente: Banco de México.

Una vez que las remesas familiares de los trabajadores y los ingresos factoriales del trabajo son consideradas en la balanza de pagos, el dato luego pasa al SCN. En el caso de México, dentro de las cuatro cuentas consolidadas de la nación, la número 3 (ingreso nacional disponible y su asignación) es la que, entre otros, incluye ambos conceptos, dentro de los flujos netos provenientes del resto del mundo, por remuneraciones a los asalariados, pagos a la propiedad (intereses, regalías, dividendos y similares) y transferencias corrientes (donativos, ayudas y remesas, por ejemplo).⁷

Dentro de las diferentes ediciones de la ENIGH, que en este artículo tiene relevancia para analizar la importancia de las remesas familiares en la economía mexicana, las remesas se denominan *ingresos provenientes de otros países*, las cuales se definen en la edición 2004 como transferencias que son específicamente: “Percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar por parte de personas que no son miembros del mismo y que residían fuera del país” (ENIGH, 2004). Cabe destacar, entonces, que la ENIGH deja fuera, por lo menos, las transferencias en especie, igual que el banco central, lo cual explica parcialmente (pues como veremos en la siguiente sección hay otros factores de por medio) el menor monto anual de remesas que sistemáticamente puede inferirse de esta fuente

⁷ En el cálculo tanto del IP como del IPD dentro de las Cuentas Nacionales de México, por ejemplo, las remesas, en tanto transferencias que reciben las familias del exterior (de sus familiares residentes en EUA), son componentes que inciden notablemente en la magnitud de estos agregados macroeconómicos (González Marín, 2004: 22).

de información para el caso mexicano, en relación a lo que en este sentido informa el Banco de México.⁸ Por último es necesario señalar que las transferencias totales forman parte del ingreso total trimestral, el cual es el agregado mayor en la ENIGH, donde se incluyen: las remuneraciones al trabajo; la renta empresarial; la renta de la propiedad; las transferencias; otros ingresos corrientes; ingresos en especie y las percepciones financieras y de capital (véase Cuadros 2, 2a y 2b). Y dentro de las transferencias, además de las remesas, se consideran las jubilaciones y pensiones, las indemnizaciones, las becas y donativos provenientes de instituciones –por ejemplo los recursos provenientes de programas gubernamentales como: Progresá, Oportunidades y Procampo– (véase Cuadros 6, 6a y 6b).

Hasta aquí se puede tener, para el caso específico de México (sin perder cierto principio de generalidad), una conclusión clara respecto a las remesas familiares de los trabajadores emigrantes: deben tratarse o estudiarse como transferencias corrientes de carácter internacional, voluntarias, sin contrapartida, no contractuales, las cuales provienen del trabajo asalariado (nunca del autoempleo). Impactan directamente el ingreso disponible y, consecuentemente, a los gastos de consumo. Su registro y contabilización es indispensable en la preparación de la balanza de pagos y del SCN, así como de la ENIGH (instrumento informativo básico para estudiar la dinámica intertemporal de los patrones de ingreso y gasto de los hogares). Es pertinente hacer énfasis en que las remesas son meramente transferencias, distintas por ello a los ingresos provenientes de factor trabajo de los transmigrantes o trabajadores fronterizos, aunque ambos recursos formen parte de los flujos externos del país en los ingresos de la cuenta corriente.⁹

⁸ Una explicación detallada de la forma como el Banco de México recaba la información de remesas, que se introduce en la balanza de pagos del país y, por ende, en el sistema de cuentas nacionales, se puede ver en “Reglas a las que deberán sujetarse las instituciones de crédito y las empresas que presten el servicio de transferencias de fondos de manera profesional”, en *Diario Oficial*, martes 29 de octubre de 2002.

⁹ En el *Anuario Estadístico de la Balanza de Pagos* del FMI, las remesas totales expresan la suma de tres conceptos: compensación a empleados (*compensation of employees*), remesas de los trabajadores y transferencias de migrantes. Hay que puntualizar que, para México, el primer concepto tiene que ver con los mexicanos que cruzan diariamente la frontera norte, y es registrado aparte, en el renglón de ingresos factoriales del trabajo. El Banco de México no los integra a las remesas (véase cuadro 1), pues la magnitud de los ingresos de trabajadores fronterizos es suficientemente relevante para llevar un registro independiente. La larga extensión de la frontera entre México y EUA, de cerca de 3,000 kilómetros, hace de la “economía fronteriza” un punto de especial interés para ambas naciones. Hay motivos para sospechar que esta es una frontera excepcional en el mundo, en el contexto de que refleja a dos naciones involucradas de modo significativo en el flujo de remesas: EUA es el primer país emisor mundial de remesas y México es el segundo receptor mundial de remesas.

2. La ENIGH como fuente primaria para avanzar en el estudio de los efectos de las remesas en los hogares mexicanos

La mayor parte de los estudios sobre las remesas de los mexicanos que se han hecho en el país están centrados preferentemente en la evolución de sus niveles absolutos, en los medios y costos de su envío, en su distribución interestatal y regional y, de modo particular, en cuantificar y cualificar su importancia macroeconómica relativa *vis a vis* su comparación con la evolución de los otros flujos externos relevantes que han influido y seguirán influyendo en el sector externo mexicano: las exportaciones petroleras, el turismo ingresivo (ingresos por viajeros internacionales), la inversión extranjera directa y el superávit de la industria maquiladora de exportación.

Hay que añadir que, junto a los tópicos anteriores, se ha venido estimando sistemáticamente el creciente peso relativo de las remesas en el PIB, el cual también se ha cuantificado con cierta precisión. Es indudable que este sencillo y necesario ejercicio quizá sirva para explicar una suerte de “paradoja” en la economía mexicana: es elevado el nivel de las remesas recibidas por México –que es el segundo lugar a escala mundial en los últimos trece años (1990-2003), después de la India, según datos y cálculos recientes del FMI–, pero representa una modesta –aunque ascendente proporción del PIB–. Lo aparentemente paradójico es que México capta montos significativos de divisas por esta vía los cuales tienen poca significación en su producto, cuando muchos otros países reciben niveles absolutos de remesas bastante menores a los recibidos por México, pero allí representan una significativa proporción de su PIB. Estos países tienen, respecto a México, dos características comunes: sus economías son más pequeñas (dado el tamaño de su PIB) y sus fuentes de ingresos externos no están muy diversificadas, además los niveles absolutos de las otras fuentes existentes –que no son remesas– son magros. Cabe subrayar que tales países, en tanto receptores de remesas, como lo es México, *v. gr.*, carecen de ingresos externos petroleros y los provenientes de la industria maquiladora son de poca monta (absoluta y relativa). Para los países de la región Caribe y para El Salvador, por ejemplo, las remesas representaron, respectivamente, 12.8% (en 2002) y 14.2% (entre 1990-2003) de sus correspondientes niveles de PIB, en tanto que en México durante 2004 esta proporción fue sólo de 2.5%. La comparación internacional resulta más sorprendente si se revisan los datos de Líbano o Lesotho, pues entre 1990 y 2003, el peso relativo promedio de sus remesas en el PIB fue, respectivamente, de casi 25 y de casi 40%.¹⁰ Sin embargo, al considerar 101

¹⁰ Véase FMI (2005: 72) y Apéndice Estadístico (Tabla núm. 2).

países receptores de remesas en el periodo 1990-2003, tal estudio del FMI encuentra que éstas representaron apenas en el 2002, 1.5% del PIB, lo cual significa entonces que el mismo porcentaje registrado por México en el 2002 está justo en la media mundial de esta proporción para tal periodo. Las remesas tienen, entonces, efectos nacionales variados, los cuales no dependen de sus montos absolutos, sino esencialmente de la proporción que éstos representan en el PIB, además de otros factores de orden económico y demográfico.

Esta orientación económica preferente del esfuerzo cognoscitivo sobre este tema, que además acepta sin dificultad un enfoque multidisciplinario e interdisciplinario, puede y debe ser, la base para mejorar la comprensión del mismo, sin perder de vista dos cuestiones: a) las remesas son transferencias corrientes que inciden preponderantemente en el nivel y en la estructura de consumo de las familias receptoras; b) las remesas están asociadas, en lo general, a países cuyos altos niveles de pobreza extrema y grados de desigualdad son factores de expulsión demográfica por la vía de la emigración, que tienen en las remesas mismas un resultado económico presente y futuro de significación social compleja y en ascenso. Así, es plausible y deseable hacer intentos sistemáticos por mejorar el conocimiento de las remesas por el efecto en el consumo de las familias receptoras y en su capacidad para incidir nacionalmente en la disminución de la pobreza extrema y de la desigualdad social. Dirigiéndose por esta ruta de investigación este trabajo aspira a contribuir a ampliar lo que algunos trabajos mexicanos sobre el tema ya han avanzado en este sentido, donde resaltan ciertos documentos del CONAPO y los artículos de Garavito-Torres (2004), Tuirán (2000) y Corona (s. f.), referidos en la bibliografía consultada.

La ENIGH, que hasta la fecha lleva nueve ediciones (desde 1984 hasta 2004), es hoy por hoy, si no la única fuente para darle seguimiento al efecto de las remesas en los hogares, sí la fuente más completa y antigua (aunque obviamente perfectible) para avanzar en la comprensión del efecto de las remesas en los hogares. Esto no podría ser de otra forma, pues fue creada como fuente de información para estimar, como señala acertadamente Székeli, “el nivel de la desigualdad en México”, sin soslayar su importancia en otras cuestiones. La ENIGH, entonces, puede servir para explorar de cerca, el impacto de las remesas en la disminución de la pobreza y en el amortiguamiento de la desigualdad social, más allá de su evidente influencia macroeconómica y regional, toda vez que la ENIGH siempre ha contenido información sobre remesas.

Conviene resumir algunos usos de la información de la ENIGH, presentes en sus primeras nueve ediciones, según el mismo INEGI:¹¹

- Generación de ponderaciones para la realización del INPC.
- Construcción de indicadores para el estudio de la pobreza.
- Cálculo de estadísticas sobre el nivel de vida.
- Estudios del comportamiento de la economía nacional en el ámbito de la economía de los hogares y comparativos con otros países.

Es pertinente hacer énfasis que el mismo INEGI, en la penúltima edición de la ENIGH (2002), sostiene que desde 1984 hasta ésta: “El objetivo general es proporcionar información sobre la distribución, monto, estructura del ingreso y gasto de los hogares comparable con las ENIGH 84, 89, 92, 94, 96, y 98”.¹² En estos términos, es apropiado realizar la exploración del efecto de las remesas en los hogares a través de las nueve ediciones de la ENIGH, sin dejar de considerar algunas dificultades menores que no invalidan el uso de esta fuente para estudiar esta cuestión. La primera de ellas, desde mi punto de vista, es que los datos de remesas de la ENIGH son trimestrales (del tercer trimestre de cada uno de los años considerados, excepto para 1984, que incluye entrevistas tanto del cuarto como del tercer trimestre). Dado que las remesas tienen un fuerte componente de estacionalidad, de acuerdo a la información trimestral del Banco de México —que lleva un registro acreditado y aproximado de los flujos de remesas nacionales y por entidad federativa—, la ENIGH no permite calcular ni siquiera aproximadamente los flujos anuales de remesas, puesto que como instrumento estadístico muestral, no censal, está diseñada para estudiar fundamentalmente la estructura del ingreso y el gasto de los hogares. El Consejo Nacional de Población (CONAPO), desestimando lo anterior, ha llegado a calcular los montos anuales de remesas en pesos corrientes a partir de los datos trimestrales de la ENIGH, siguiendo un método de dudosa eficacia y poca credibilidad: multiplica el dato trimestral de remesas (en pesos) por cuatro y lo divide entre el tipo de cambio promedio del año en estudio para llegar a una estimación o aproximación del valor anual en dólares de las remesas familiares recibidas, mismo que siempre (obviamente) es menor al que estima el Banco de México, entre otras cosas, por la estacionalidad que hay en los flujos trimestrales que registra éste.

¹¹ Véase INEGI (2004: 9-11).

¹² Véase INEGI (2002: 153-163).

Lo más valioso de la ENIGH no está en los valores absolutos de los ingresos o de los gastos de los hogares que allí se registran o se pudiesen inferir, sino en que tales valores revelan de modo consistente, y con muy buena aproximación, los cambiantes patrones de consumo, gasto e ingreso de los hogares mexicanos a lo largo del tiempo (desde 1984 a la fecha), tanto en el ámbito nacional, como en el rural y en el urbano, asociando a tales patrones tres cuestiones importantes: a) las características sociodemográficas de los miembros del hogar; b) la condición de actividad y las características ocupacionales de los miembros del hogar de 12 años y más; y c) las características de infraestructura de la vivienda y del equipamiento del hogar.

Una observación final, aunque no secundaria. Es sugestivo que los trabajos publicados que abordan total o parcialmente el efecto de las remesas en los hogares mexicanos, partiendo de la ENIGH, hayan tomado solamente un año o una edición para este efecto. Siendo comparables los datos de las diferentes ediciones de la ENIGH, en este artículo le he dado un procesamiento sencillo a los datos sobre el tema central, considerando las nueve ediciones, de modo que se cubre un periodo (no continuo) de veinte años (1984-2004) con la misma fuente de información, reconociendo la existencia de algunas limitantes insuperables que debilitan la calidad interpretativa de ciertos hechos económicos de los primeros años de este periodo. La más relevante, por ejemplo, es que entre las primeras dos ENIGH, la de 1984 y la de 1989, hay un convulso periodo macroeconómico de cinco años, mismo que no registra ni el alto impacto inflacionario de 1987 (que registra la segunda tasa de inflación más elevada del siglo XX), ni tampoco da cuenta de los efectos del estancamiento productivo del periodo 1983-1987 sobre los ingresos familiares, mucho menos de las consecuencias inmediatas (en 1988) del mismo experimento de estabilización monetaria heterodoxa iniciado en diciembre de 1987 con la llamada política de los “Pactos”. Esta observación me lleva a la conclusión de que el aprovechamiento pleno de este instrumento estadístico como lo es la ENIGH, pasa por que su realización y publicación sea regular y, de ser posible, con una frecuencia anual o bianual, cuando menos, además de que la metodología de cada sucesiva edición garantice la comparabilidad entre ellas.

El INEGI, partir de 1992, corrigió acertadamente la realización y publicación irregular de las ENIGH y desde entonces este documento se realiza y publica con regularidad bianual.

3. El ingreso familiar y las remesas entre 1984 y 2004

En esta sección se desarrolla el análisis del tema principal de este texto partiendo de un supuesto simple: a lo largo del tiempo se presenta una relación negativa

(inversa) entre el ingreso familiar y las remesas. La trayectoria del primero está determinado por las tendencias macroeconómicas (indicadas por las cinco variables adelante mencionadas), y la evolución de las segundas por la tendencia que siga el mismo ingreso familiar. En este planteamiento restringido, la emigración se percibe como un fenómeno demográfico y social que tiene como determinante básico (no único) el desempeño del ingreso de las familias receptoras de remesas en particular y de los ingresos familiares del país en general.

Las dos décadas transcurridas en este periodo registran acontecimientos macroeconómicos singulares en la historia contemporánea de México. Dos de ellos destacan de modo notable: la alta inflación de 1987 y la crisis cambiaria-financiera de 1994-1995. Es imposible sustraerse de esta percepción cuando se le da seguimiento a la evolución de las remesas *vis a vis* la evolución del ingreso familiar, observando ambas variables en las sucesivas ediciones de la ENIGH, las que cubren el periodo 1984-2004. Por tal motivo, y también por los mismos puntos de inflexión que se reconocen nítidamente en ambas variables a lo largo el periodo considerado (ver gráficas 1 y 2), es adecuado dividir éste en cinco etapas, atendiendo de forma subyacente al comportamiento de cinco variables (precios, tipo de cambio nominal, salarios reales, tasa de desempleo abierto y tasa del producto real):¹³

1984-1989

Esta etapa corresponde esencialmente al régimen del presidente De la Madrid, caracterizada por fuertes presiones inflacionarias, severas devaluaciones cambiarias, desplome de los salarios reales, altas tasas de desempleo y casi nulo crecimiento económico.

1989-1994

Etapa que corresponde a la presidencia de Salinas de Gortari (1988-1994), signada por la estabilización monetaria, una quietud cambiaria, reducción del desempleo abierto y recuperación tanto de los salarios reales como de la capacidad de crecimiento económico.

¹³ Se suponen conocidos los datos estadísticos de estas cinco variables macroeconómicas, por lo que solamente se hace referencia al signo de su desempeño en cada una de las etapas sugeridas. Para un lector no familiarizado con tales datos, sugiero su revisión en las publicaciones de INEGI o del Banco de México.

1994-1995

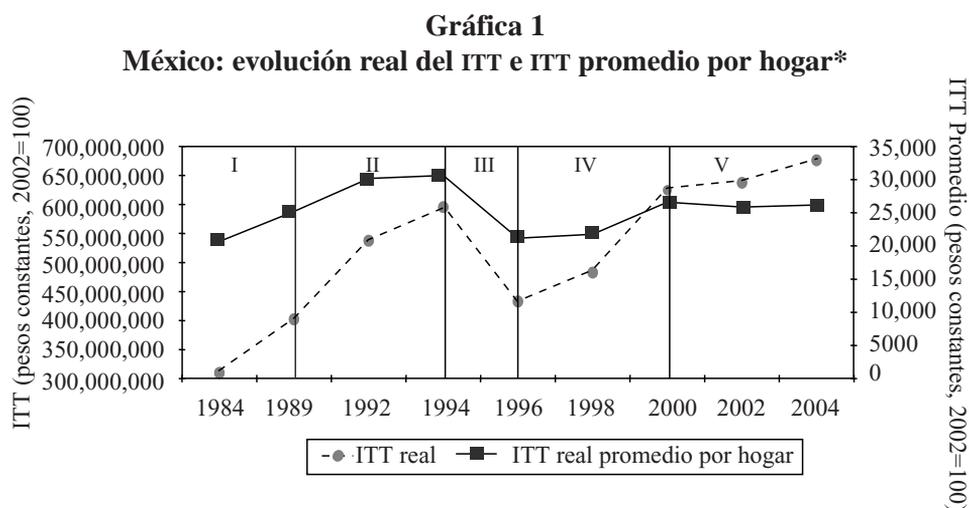
Breve etapa que marca el arranque de la presidencia de Zedillo con una profunda crisis cambiaria-financiera en 1995 que tuvo como consecuencias inmediatas: un estallido inflacionario, una excesiva volatilidad cambiaria, un incremento súbito y relevante del desempleo, una caída vertical de los salarios reales y una profunda recesión económica.

1996-2000

Quinquenio de la presidencia zedillista que registró: recuperación de la estabilidad monetaria y cambiaria, reducción significativa del desempleo y restablecimiento del crecimiento económico y de los salarios reales.

2000-2004

Cuatrienio de la presidencia de Fox que está marcado por: la continuación de la estabilidad monetaria y cambiaria, recuperación sostenida de los salarios reales, repunte del desempleo y una baja tasa promedio de crecimiento económico.



Fuente: Cálculo y diseño propios basado en la ENIGH, INEGI (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

* El ITT real se convierte en llamado *Ingreso familiar total* y el ITT real promedio por hogar se convierte en el llamado *Ingreso familiar promedio*

Resulta apropiado tratar de entender durante este periodo de veinte años el desempeño del ingreso familiar (total y promedio) y, como parte de éste, el desempeño de las remesas (totales y promedio), considerando implícitamente las tendencias macroeconómicas internas a través de las cinco variables referidas. Soslayar tales tendencias dejaría inexplicados dichos desempeños, que en lo fundamental son las que están detrás de los movimientos migratorios de mexicanos a Norteamérica, de donde provienen casi el 100% de las remesas que aquí son objeto de análisis.

Etapa I

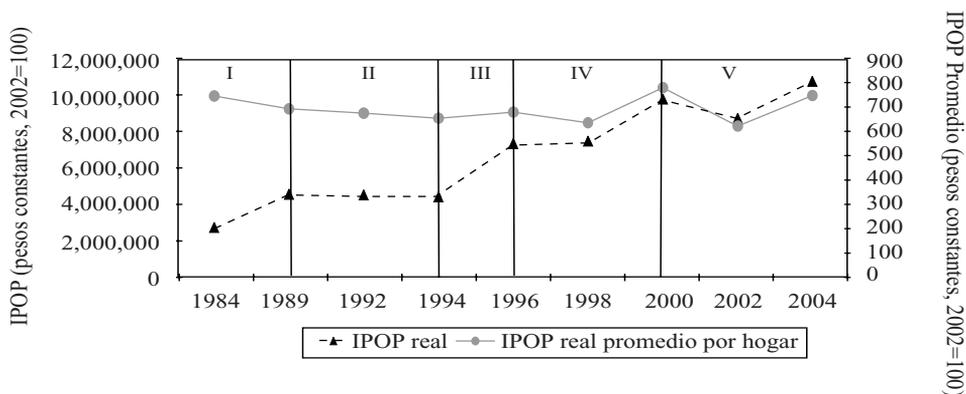
Desde finales de 1982 hasta finales de 1987 la economía mexicana fue sometida a un programa ortodoxo de estabilización monetaria y de ajuste del sector externo. Las consecuencias de este hecho no pueden ser visualizadas al comparar la ENIGH de 1984 con la de 1989, como se señaló arriba. Ignorar este hecho conduciría a una interpretación errónea de la tendencia ascendente que registran los datos de la ENIGH (véase gráfica 1) en esta etapa, tanto del Ingreso total trimestral real (ITT real, que en lo sucesivo llamaré ingreso familiar total), como del Ingreso total trimestral promedio por hogar real (ITT promedio real por hogar, que en lo sucesivo llamaré ingreso familiar promedio).

De haber tenido una edición de la ENIGH de 1982 (supuesto ideal), es seguro que los datos de 1984 hubieran reflejado un fuerte descenso relativo, tanto del ingreso familiar como del ingreso familiar promedio, respecto a tal año precedente (e inexistente), dados los siguientes hechos que se presentaron entre 1982 y 1984: la caída del PIB, el brote inflacionario, las sucesivas devaluaciones, la mayor desocupación y la caída de los salarios reales: todos ellos se registraron objetivamente en 1983 y están detrás de esta conjetura (hechos invisibles en la comparación de la ENIGH entre 1984 y 1989), lo cual obliga a interpretar con cierta cautela, insisto, la tendencia observada en esta etapa.

Por otra parte, una línea de razonamiento deductivo de este tipo cabe aplicarla también para el periodo 1986-1989, pues el año de 1987, cuando la economía se colocó en el umbral de una hiperinflación, es plausible suponer que el ingreso familiar y el ingreso familiar promedio hayan caído en 1987 y 1988 (hechos también invisibles en la comparación de la ENIGH entre 1984 y 1989), a pesar del éxito inicial que en este último año tuvo la estrategia estabilizadora heterodoxa, la estrategia de los "Pactos", éxito medido aquí solamente por el control inflacionario.

En esta etapa también es claro que la trayectoria ascendente de los *Ingresos provenientes de otros países reales* (IPOP reales, que en lo sucesivo llamaré remesas totales) y la trayectoria descendente de los *Ingresos provenientes de otros países promedio por hogar reales* (IPOP por hogar promedio reales, que en lo sucesivo llamaré remesas promedio) hace pertinente una importante observación: ambas trayectorias aparecen como opuestas, ascendente la de las remesas totales y descendente la de las remesas promedio (véase Gráfica 2). Este hecho es explicable porque los hogares receptores de remesas crecieron 84% en esos cinco años, en tanto que las remesas lo hicieron en 70%. Es posible deducir que este hecho económico está asociado indirectamente a los malos resultados macroeconómicos del periodo 1982-1988 y directamente asociado a la oleada migratoria de la década de los ochenta, que a su vez es explicable por esos malos resultados.¹⁴

Gráfica 2
México: Evolución real del IPOP e IPOP promedio por hogar



Fuente: Cálculo y diseño propios basado en la ENIGH, INEGI (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

En resumen, en esta etapa del periodo analizado, considerando los hechos macroeconómicos invisibles en la comparación entre las ENIGH de 1984 y 1989,

¹⁴ Según estimaciones de CONAPO, entre 1980 y 1990 los emigrantes mexicanos a EUA pasaron de 2.2 a 4.4 millones, lo cual representa un incremento de 102%. La década previa registró un incremento mayor (179%) y la posterior, un incremento ligeramente menor (97%). Vale destacar que entre 1970 y el 2000, el flujo migratorio acumulado fue de 1,014%.

los ingresos familiares (totales y promedio) registraron ascensos y las remesas totales lo mismo, al tiempo que las remesas promedio registraron una caída. Hay que reconocer, por lo tanto, que este hecho económico aparentemente paradójico (ingresos familiares al alza y remesas totales al alza), no es tal, precisamente si se consideran tales hechos invisibles antes referidos. Subrayo que esta apreciación global parte de un supuesto sencillo: las remesas familiares, directamente asociadas a la migración internacional, tienden a crecer cuando los ingresos familiares en los países receptores caen (o tienen una gran volatilidad, marcada por movimientos descendentes), abstrayéndonos de acontecimientos de naturaleza social o política. Y esto fue precisamente lo que pasó en México entre 1982 y 1989, aunque la simple comparación de las dos ediciones referidas de la ENIGH, reitero, lo oculta y, consecuentemente, sugiere en primera instancia una relación paradójica entre ingresos familiares y remesas.

Etapa II

Fruto del exitoso programa estabilizador heterodoxo de la presidencia salinista (el de los llamados “Pactos”), aunque comenzó en el último año de la presidencia de De la Madrid, se registró, según datos de la ENIGH, un incremento tanto de los ingresos familiares como de los ingresos familiares promedio (Gráfica 1) entre 1989 y 1994. Los primeros lo hicieron en un 48% y los segundos en un 22%. Estos datos requieren un matiz aclaratorio: el incremento mayor para ambas variables se dio entre 1989 y 1992, muy probablemente atribuible a la reducción de la inflación y a la recuperación de la actividad económica. Entre 1992 y 1994, dicha tendencia se mantuvo, pero los ritmos de crecimiento de ambos tipos de ingreso fueron menores. Cabe destacar que en este último año se alcanzó el segundo nivel más alto en ambos tipos de ingreso en los nueve años aquí estudiados. Consecuentemente, las remesas totales y las remesas promedio, como lo prevé mi supuesto básico, cayeron, así fuera ligeramente. Ambas tuvieron un decremento, de 3.4% las primeras y de 6% las segundas; es decir, en esta corta etapa de cinco años, aún es posible visualizar claramente una relación inversa simple entre los ingresos familiares mexicanos y las remesas de los mexicanos residentes en Norteamérica a México.

Etapa III

Esta etapa, que nos remite a la crisis cambiaria-financiera de 1994-1995, muestra lo mismo que la etapa anterior: la relación inversa (incluso de más corto plazo) entre ingreso familiar y remesas. En efecto, al caer estrepitosamente en sólo dos

años tanto los ingresos familiares totales como los promedios: los primeros en 27% y los segundos en 31%, y ante esta situación de deterioro repentino del bienestar familiar, la emigración de miles de mexicanos hacia los EUA fue rápida. Esto se expresa, por una parte, en la explosiva evolución de las remesas totales (68%) y, por la otra, en la de las remesas promedio (3.82%). Esta disparidad grande entre ambos porcentajes es notoria. Lo más lógico es que tal disparidad se explique por el incremento rápido y significativo registrado por los hogares receptores de remesas. Los datos al respecto son contundentes: entre 1994 y 1996 hubo incremento de 62% en tales hogares.

La dimensión relativa de este fenómeno, directamente asociado a la oleada migratoria reactiva de esos dos años, se magnifica si comparamos la tasa de crecimiento anual promedio de los hogares receptores en esta etapa crítica con la tasa que se registró entre 1984 y 1989: de 31% la primera y de 17% la segunda, diferencia que califica indirectamente dos cuestiones: la magnitud catastrófica de la crisis de 1994-1995 y la misma respuesta migratoria masiva que dieron los trabajadores mexicanos frente a la deteriorada situación social y económica generada por tal crisis.

Etapa IV

Una vez superada la emergencia económica y financiera que produjo la crisis cambiaria-financiera de 1994-1995, la economía mexicana retomó nuevamente la senda del crecimiento económico entre 1996 y el 2000 aunque, como acabamos de ver en la etapa anterior, en condiciones sociales inferiores. Por ejemplo, al comparar retrospectivamente 1996 con 1994 (siempre siguiendo los datos de la ENIGH), resalta que al pasar de un año a otro, el ingreso familiar total de 1996 fue apenas el 72% de 1994 y el ingreso familiar promedio de 1996 representó 69% de 1994 (véase Gráfica 1). Este deterioro grave y repentino del bienestar familiar, calibrado solamente con el ingreso familiar (total y promedio), marcó inexorablemente el resto de la administración zedillista. En efecto, esto sucedió no obstante que la inflación y la tasa abierta de desempleo hayan disminuido desde 1996 hasta el 2000, al mismo tiempo que la economía registraba altas y sostenidas tasas de crecimiento económico.

Entre 1996 y 1998 los ingresos familiares (totales y promedio) tuvieron incrementos modestos, inferiores a los que se registraron entre 1998 y 2000. Con las remesas (totales y promedio) sucedió lo mismo (véase Gráficas 1 y 2). Por lo tanto, aquí se presentan datos en esta etapa los cuales son inconsistentes con lo aquí planteado apriorísticamente: hay una relación inversa entre ingreso familiar y

remesas, pues los ingresos familiares subieron y también las remesas. Lo contradictorio o inconsistente de esta tendencia tiene una posible explicación, desde mi punto de vista: la emigración continuó creciendo entre 1996 y 2000, con un efecto impulsor en el nivel de las remesas totales y promedio, a pesar de que el ingreso familiar total fue, en efecto, creciendo entre 1996 y 1999, pero teniendo en esos años un nivel inferior al alcanzado en 1994. En 1996 y 1998, el ingreso familiar total apenas representaba, respectivamente, 72 y 81% del alcanzado en 1994. Con los ingresos familiares promedio sucedió algo similar, aunque más severo: en 1996 estos apenas representaban el 70% del alcanzado en 1994 y en 1998 tal proporción fue de 71%. El seguimiento de esta variable promedio, como se ha visto aquí, parece resultar más apropiado que el del ingreso familiar total para evaluar el impacto de las condiciones macroeconómicas del país en los hogares. Y sobre todo, para analizar cómo el deterioro del nivel de bienestar de los hogares (sea por la caída absoluta o relativa del ingreso familiar) ha incidido en la migración económica y, por ende, en el crecimiento sostenido de las remesas.

No fue sino hasta el 2000 en que el ingreso familiar total alcanzó un nivel ligeramente superior al de 1994. Por otra parte, en ese año de 2000 el ingreso familiar promedio alcanzó un nuevo tope, con dos características: a) siguió siendo todavía inferior al de 1994 (en 14%); b) tal nivel ha descendido ligeramente en los últimos cuatro años, es decir, entre 2000 y 2004 (véase Gráfica 1).

Etapa v

El cuatrienio inicial de la presidencia de Fox puede ser visto, en términos de los datos de la ENIGH que aquí se revisan y analizan, como un periodo económico de cambio de tendencias y de pérdida de dinamismo, en relación a lo observado entre 1996 y 2000, es decir, en la etapa IV. Y el desempeño de tres variables macroeconómicas, como se verá enseguida, apuntalan esta percepción.

Valga señalar al respecto solamente que: a) la tasa anual de crecimiento económico real se redujo (además de que 2001 registró la segunda tasa negativa del periodo 1987-2004, recordando que la primera fue la de 1995); b) que las tasas anuales de inflación han seguido una tendencia bajista, aunque 2002 y 2004 están marcados por la aparición de “burbujas inflacionarias”, no precisamente desdeñables; y c) que las tasas anuales de desempleo han tenido un crecimiento sostenido. Estos tres indicadores de desempeño macroeconómico parecen (tal vez) suficientes para entender en esta etapa la trayectoria de los ingresos familiares y, por ende, la de las remesas.

Entre el 2000 y el 2002 los ingresos familiares totales desaceleraron su ritmo de crecimiento hasta un 2% (en contraste con un vigoroso 29% de aumento

entre 1998 y 2000) y los ingresos familiares promedio cayeron en 3% (contra un crecimiento de 22% entre 1998 y 2000) (véase Gráfica 1). Esto último puede ser asociado a la mini-recesión económica del 2001 (-0.2% en el PIB), al incremento sostenido del desempleo abierto, al tiempo que ambas tendencias estuvieron combinadas con un descenso ligeramente errático de la inflación, como ya se señaló arriba.

En el bienio 2002-2004, la tendencia anterior de ambos tipos de ingreso familiar se revirtió. Los totales crecieron 6% y los promedios lo hicieron en 1.2% (véase Gráfica 1). En este caso la forma desigual de recuperación de ambos ingresos familiares, sugiere que también detrás de esto pudiera estar una combinación macroeconómica desde el 2002 hasta el 2004 de: una tasa promedio del producto muy reducida, una inflación descendente pero errática y un incremento persistente del desempleo abierto. Cabe destacar, sin embargo, un hecho paradójico en este bienio: en 2004 los ingresos familiares totales alcanzaron un nivel récord en estos nueve años observados y al mismo tiempo los ingresos familiares promedio siguieron una tendencia ligeramente contractiva o de estancamiento relativo (véase Gráfica 1).

La evolución de las remesas totales y promedio entre el 2000 y el 2002 fue sorprendente, ya que ambas cayeron con ritmo desigual: las primeras en 11%, que fue la tasa negativa mayor que se registró en las nueve observaciones que son consideradas con los datos de las ENIGH; y las segundas, cayeron severamente en 20.5% (véase Gráfica 2). Estos datos plantean una inconsistencia con el patrón esperado de comportamiento de las remesas en función de las tendencias migratorias. Si, por una parte, los hogares receptores de remesas se incrementaron en 12% (lo cual supone que la migración aumentó) y, por la otra, las remesas totales cayeron, entonces aquí se rompe la relación positiva entre hogares receptores y remesas totales. Quizá sea aceptable suponer que la mayor migración (expresada en el fuerte incremento de los hogares receptores de remesas) de ese bienio tuvo dificultades para enviar tales transferencias por razones extraeconómicas. Y yendo más allá de esta perspectiva, es válido ver con cierta preocupación analítica los datos de este tipo en la ENIGH en el bienio 2000-2002, sobre todo si se considera que los datos de remesas del Banco de México para estos mismos años registraron un crecimiento sostenido. Los montos de las remesas pueden ser, desde mi punto de vista, divergentes entre ambas fuentes de información estadística, pero no es consistente que haya tendencias opuestas en la trayectoria de ambos montos. Por otra parte, entre 2002 y 2004, tanto las remesas familiares totales como las promedio, registraron ambos incrementos (siendo más grande el de las primeras -24%- que el de las segundas -20.6%-).

En resumen, cabe calificar de sorprendente lo observado en la etapas IV y V, ya que allí se registró una asociación positiva o directa, tanto entre el ingreso familiar total y las remesas totales, como entre el ingreso familiar promedio y las remesas promedio, como se puede apreciar en las gráficas 1 y 2. Esto mismo se observó, aunque parcialmente, en la etapa I, bastante atípica, ya que el horizonte temporal que cubre es excesivo –cinco años– para una encuesta de hogares, pues favorece una invisibilidad de movimientos en ambas variables que dificultan el análisis del tipo de asociación y de causalidad que hay entre ellas. Es pertinente enfatizar que la etapa IV, por estar marcada inexorablemente por la crisis cambiaria-financiera, tal asociación directa también se presentó ciertamente en la mayoría de los años incluidos, pero con ingresos familiares menores a los que se alcanzaron en 1994, matiz que no es menor al observar e interpretar los datos correspondientes.

Solamente las etapas II y III fueron las que sí registran nítidamente una relación negativa o inversa entre tales variables (remesas e ingresos familiares), la cual debería ser tal vez la relación de largo plazo que normalmente cabría esperar en la economía mexicana (dentro del periodo 1984-2004 con las nueve observaciones que permiten las sucesivas ediciones de la ENIGH). Esto se puede sostener por dos razones simultáneas y centrales: una extensa magnitud de la frontera que se comparte con los EUA (lo cual explica con mucho su gran porosidad) y, por lo mismo, es una frontera que determina unos “relativos bajos costos de transportación” de los emigrantes mexicanos hacia los diversos puntos de destino en ese país. Dicho de otra manera: es difícil encontrar una frontera de este tipo en otros lugares del mundo, que vincula a dos economías fuertemente asimétricas y en que la más pequeña ha experimentado en los veinte años observados una gran volatilidad macroeconómica, la que subyace como la fuerza impulsora más relevante de los movimientos migratorios grandes, ágiles y constantes, que son los que explican directamente la espectacular evolución de las remesas familiares en México de las últimas dos décadas.

Y en este contexto, esa frontera porosa (por una abigarrada mezcla de factores geográficos, históricos, culturales y políticos), se ha convertido regularmente, desde hace veinte años, en un lugar de paso obligado para trasladar fuerza de trabajo con “relativa facilidad”, de la economía mexicana a la economía norteamericana, donde en la primera ha predominado el alto desempleo, la pobreza extrema, la gran desigualdad social y las expectativas pesimistas entre la población, todo lo que en conjunto impulsa masivas oleadas de emigrantes mexicanos hacia los EUA, que son los sujetos sociales que han originado esos montos significativos de remesas que han crecido a ritmos impresionantes entre 1984 y 2004.

4. La distribución de los ingresos familiares y de las remesas, según el tamaño de las localidades (1984-2004)

En el periodo estudiado con los datos de la ENIGH se han registrado cambios significativos en la estructura del ingreso familiar (*Ingreso total trimestral*), como se puede apreciar en los cuadros 2, 2a y 2b. De allí es conveniente destacar algunas cuestiones, todas ellas relacionadas con el análisis de la evolución de las remesas.

En primer lugar cabe señalar que entre 1984 y el 2004 hay una estructura cambiante de los ingresos familiares en el nivel nacional, pues se muestra un peso relativo mayor del trabajo asalariado (remuneraciones al trabajo), siendo ésta una tendencia sostenida desde 1996, pues anteriormente en este concepto se registraron movimientos erráticos. Junto a lo anterior se registra que la renta empresarial pasó a ocupar el tercer sitio como fuente del ingreso familiar, pasando al segundo sitio los ingresos en especie. Fueron los salarios los que incrementaron su importancia, a costa sobre todo de la renta empresarial y, en menor grado, de los ingresos en especie. Estas tres fuentes de ingreso familiar tenían en 2004 una participación conjunta que representaba casi el 83% del ingreso familiar, porcentaje prácticamente igual al de veinte años antes.

La participación relativa de estas tres fuentes del ingreso familiar para esos mismo años no fue muy distinta en las localidades de más de 2,500 habitantes (que en lo sucesivo, por comodidad –sin rigor conceptual– denominaré localidades

Cuadro 2
México: participación relativa de las fuentes de ingreso en el ingreso total trimestral de los hogares, 1984-2004 (porcentaje)

<i>Fuentes de ingreso de los hogares</i>	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004
Ingreso total trimestral	100.0	100.0	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Remuneraciones al trabajo	43.12	44.47	41.89	47.12	44.51	45.07	46.93	48.55	51.27
Renta empresarial	20.57	20.95	18.87	17.18	17.81	20.22	17.48	16.72	13.38
Renta de la propiedad	2.54	2.66	1.05	1.10	1.35	1.50	1.16	1.94	3.51
Transferencias	5.96	5.75	5.33	5.44	6.55	7.52	7.96	7.99	9.10
Remesas	0.84	1.10	0.81	0.72	1.65	1.51	1.53	1.34	1.55
Otros ingresos corrientes	0.28	0.47	1.01	0.64	0.69	0.69	0.48	0.11	0.05
Ingresos en especie	19.50	21.64	24.09	24.05	23.29	20.59	20.00	19.80	18.13
Percepciones financieras y de capital	8.02	4.06	7.75	4.46	5.80	4.40	6.00	4.89	4.57

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, INEGI, ediciones 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004.

urbanas), aunque las localidades de menos de 2,500 habitantes (que en lo sucesivo, por comodidad –sin rigor conceptual– denominaré localidades rurales), tal participación fue diferente: en 1984 ésta fue de 86% y para 2004 la participación había bajado hasta el 77% (véase Cuadros 2a y 2b). Este último dato sugiere también, por la simultánea caída de la renta empresarial y de los ingresos en especie (en tanto que los salarios crecieron en importancia relativa), un proceso acelerado de proletarianización en el campo mexicano o, si se quiere ver de otra manera, una descampesinización del mismo.

Las restantes cuatro fuentes del ingreso familiar nacional y de las localidades urbanas (renta de la propiedad, transferencias, otros ingresos corrientes y percepciones financieras y de capital) quedaron en conjunto, consecuentemente, también estables entre 1984 y 2004, con el 17%, aunque con una distribución porcentual distinta entre ellas al pasar de un año a otro, destacando el mayor peso relativo de la renta de la propiedad y de las transferencias. En las localidades rurales el restante porcentaje de participación de estas cuatro fuentes fue de 14% en 1984 y para 2004 ya era de 23%, sobresaliendo de un año a otro la estabilidad de la participación de la renta de la propiedad y, de modo particular, un fuerte incremento relativo de las transferencias (véase Cuadros 2a y 2b).

Dentro de la estructura de las transferencias (véase Cuadros 6, 6a y 6b), las remesas ganaron peso relativo (porcentual), tanto en el nivel nacional como en las localidades urbanas y rurales. Este movimiento ascendente en todo el periodo no fue sostenido, sino con altibajos, es decir, con volatilidad. Sin embargo, hay que acentuar cuatro cuestiones: a) en las localidades rurales siempre ha sido mayor el peso relativo de las remesas dentro de las transferencias recibidas; b) el incremento de tal peso relativo fue mayor en las localidades rurales que en las urbanas; c) la brecha entre ambos pesos relativos (urbano y rural) fue volátil y finalmente disminuyó entre el año inicial y el año final: en 1984 dicho peso relativo fue 3.2 veces mayor en las localidades rurales en relación al que registró en las localidades urbanas; en el 2004 la brecha se redujo a 2.4 veces; d) en las localidades rurales las remesas aparecen cinco años como la clase de transferencias con más peso relativo, dentro de ocho años observados que se tienen sobre este aspecto. En las localidades urbanas esta situación nunca se presentó, y mucho menos en el nivel nacional.

Habiendo observado los cambios principales en la estructura de los ingresos familiares (nacionales y de las localidades urbanas como de las rurales), un hecho común y relevante fue que las transferencias incrementaron su importancia relativa, precisamente donde se ubican las remesas. En el nivel nacional, de 1984 a 2004, las transferencias pasaron de 5.96% a 9.10% de los ingresos familiares; en

las localidades urbanas el cambio fue de 5.62% a 7.97%, mientras que en las rurales tal cambio fue bastante significativo: de 7.21 a 17.16% (véase Cuadros 2a y 2b).

Los movimientos ascendentes entre 1984 y 2004 de la participación de las remesas en el ingreso familiar, tanto en el nivel nacional como en el urbano y rural, son notables. En el primero el salto fue de 0.84 a 1.96%; en las localidades urbanas el cambio fue de 0.50 a 1.04% y en las localidades rurales ciertamente de 2.05 a 5.31% (véase Cuadros 2, 2a y 2b). Estos datos revelan que aumentó la brecha permanente entre la importancia relativa de las remesas en los ingresos familiares rurales y la que tienen las remesas en los ingresos familiares urbanos. Valga señalar que en 1984 la primera era 4.09 veces la segunda, y para 2004 tal relación era 5.13 veces, sin soslayar que en 1994 tal brecha alcanzó su valor máximo: 6.82 veces. Este hecho que puede ser explicable por el mayor deterioro de las condiciones de vida de las localidades rurales del país (en relación con las urbanas), deterioro que se pulsa al analizar la evolución real del ingreso familiar rural, que es lo que centralmente explica la migración campesina de México a los EUA y, por ende, la creciente importancia de las remesas en el mundo rural mexicano, como se puede apreciar en la Gráfica 3. De un análisis detenido de esta gráfica (y de los datos asociados a ella) sobresalen las siguientes cuestiones:

Cuadro 2a
México: participación relativa de las fuentes de ingreso en el ingreso total
trimestral de los hogares, (1984-2004)
(Localidades de 2500 habitantes y más)

<i>Fuentes de ingreso de los hogares</i>	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004
Ingreso total trimestral	100.00	100.00	100.00	100.0	100.0	100.00	100.00	100.00	100.00
Remuneraciones al trabajo	46.69	46.27	43.52	49.01	46.08	46.73	48.28	49.72	52.74
Renta empresarial	16.90	19.21	18.02	16.47	17.14	19.62	16.79	16.73	12.70
Renta de la propiedad	2.92	3.11	1.08	1.13	1.47	1.62	1.24	2.07	3.81
Transferencias	5.62	5.46	5.19	4.72	5.89	6.97	7.35	7.09	7.97
Remesas	0.50	0.60	0.59	0.43	1.19	1.03	1.22	n.d.	1.04
Otros ingresos corrientes	0.26	0.59	1.10	0.67	0.66	0.72	0.49	0.03	0.05
Ingresos en especie	18.86	21.43	23.57	23.72	23.15	20.27	19.86	19.47	18.17
Percepciones financieras y de capital	8.75	3.93	7.51	4.28	5.62	4.07	5.97	4.95	4.56

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, INEGI, ediciones 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004.

n.d. = No hay dato disponible.

- Entre 1984 y 1994 los dos tipos de ingresos familiares totales siguieron trayectorias opuestas; los urbanos crecieron y los rurales cayeron, lo cual llevó a abrir más la brecha entre unos y otros (en 1994 fueron 8.11 veces mayores los ingresos familiares totales urbanos que los rurales).
- Entre 1994 y 1996, como un resultado de la crisis cambiaria–financiera de 1995, ambos tipos de ingresos cayeron, pero de modo más pronunciado el ingreso familiar urbano (muy posiblemente por su mayor integración a una economía monetaria), lo cual redujo evidentemente la brecha entre uno y otro. ¿Qué otro factor contribuyó a esta caída de los ingresos urbanos? No hay con estos datos una pista certera.
- En el cuatrienio 1996-2000 ambos ingresos familiares observaron un repunte, mucho más fuerte en las localidades urbanas que en las rurales, con la consecuencia de incrementar al máximo en el 2000 la brecha entre ambos ingresos (casi 9 veces).
- Ya en el periodo 2000-2004, ambos tipos de ingresos también subieron, pero, sorpresivamente, más los rurales que los urbanos, con lo que la brecha se redujo ligeramente. ¿Qué factores contribuyeron a este mayor dinamismo de los ingresos rurales? No está claro con los datos aquí presentados.

Cuadro 2b
México: Participación relativa de las fuentes de ingreso en el Ingreso
Total Trimestral de los hogares, (1984-2004)
(Localidades con menos de 2500 habitantes)

<i>Fuentes de ingreso de los hogares</i>	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004
Ingreso total trimestral	100.00	100.00	100.00	100.0	100.0	100.00	100.00	100.00	100.00
Remuneraciones al trabajo	30.23	37.50	29.23	32.07	33.75	32.54	34.86	40.54	40.72
Renta empresarial	33.84	27.68	25.45	22.87	22.39	24.77	23.60	16.64	18.22
Renta de la propiedad	1.17	0.88	0.88	0.87	0.51	0.64	0.44	0.99	1.34
Transferencias	7.21	6.90	6.46	11.23	11.11	11.70	13.31	14.13	17.16
Remesas	2.05	3.03	2.50	2.96	4.85	5.15	4.31	n.d.	5.31
Otros ingresos corrientes	0.32	0.03	0.30	0.36	0.91	0.45	0.36	0.69	0.06
Ingresos en especie	21.84	22.45	28.08	26.70	24.29	23.03	21.20	22.54	17.88
Percepciones financieras y de capital	5.38	4.56	9.61	5.91	7.04	6.86	6.22	4.48	4.61

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, INEGI, ediciones 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004.

n.d. = No hay dato disponible.

- En resumen, en este periodo de 20 años la brecha entre los ingresos familiares totales urbanos y los rurales aumentó. Cabe destacar que la volatilidad de esta brecha (medida a través de la desviación estándar) fue considerablemente menor a la volatilidad que registró la brecha entre los ingresos familiares urbanos promedio por hogar y los ingresos familiares rurales promedio por hogar, debido fundamentalmente a que los hogares urbanos se incrementaron 105% en esos veinte años, en tanto que los hogares rurales solamente crecieron 12%. El mayor grado de urbanización del país y el despoblamiento relativo del campo se encuentran detrás del hecho de que las dos brechas entre lo urbano y lo rural crecieron en el periodo estudiado, pero más rápidamente la de los ingresos familiares totales que la de los ingresos familiares promedio por hogar, lo cual se expresa adicionalmente con que la primera brecha tuvo mayor volatilidad que la segunda. No es irrelevante, por otra parte, subrayar que los ingresos familiares totales (a precios constantes) de las localidades rurales comenzaron a caer a partir de 1989, y no fue sino hasta 15 años después, en 2004, cuando recuperaron el nivel alcanzado en la primera cima del periodo analizado (véase Gráfica 3).

Cuadro 3

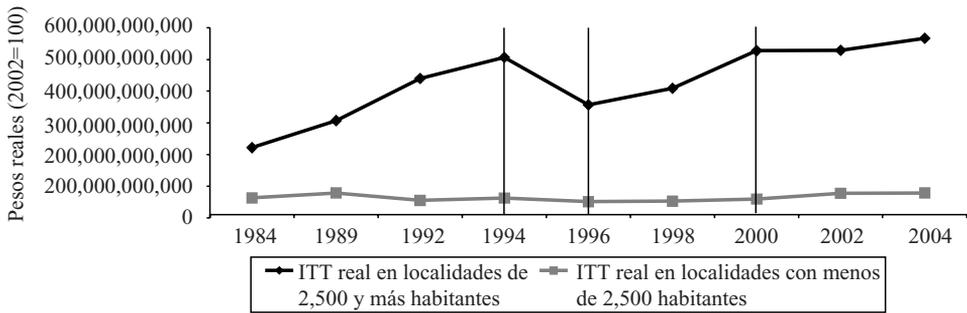
México: estructura porcentual de la distribución del Ingreso total trimestral y de las remesas, según tamaño de la localidad, 1884-2004

Año	Ingreso Total Trimestral		Remesas	
	Localidades con 2500 y más habitantes	Localidades con menos de 2500 habitantes	Localidades con 2500 y más habitantes	Localidades con menos de 2500 habitantes
1984	78.32	21.68	46.87	53.13
1989	79.49	20.51	43.29	56.71
1992	88.58	11.42	64.86	35.14
1994	88.85	11.15	53.90	46.10
1996	87.30	12.70	62.76	37.24
1998	88.28	11.72	59.99	40.01
2000	89.89	10.11	71.58	28.42
2002	87.30	12.70	n.d.	n.d.
2004	87.78	12.22	58.31	41.69

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, INEGI (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

n.d. = No hay dato disponible.

Gráfica 3
México: evolución real del Ingreso familiar (ITT), según el tamaño de localidad, 1984-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, INEGI (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

Existen diferencias significativas en la distribución del ingreso familiar y de las remesas, según el tipo de localidad (véase Cuadro 3). El ingreso familiar total siempre ha estado altamente concentrado en las localidades urbanas, marcado por una tendencia ascendente, sin sustraerse de tres cuestiones: a) entre 1984 y 1989 el promedio fue de 79%; b) entre 1992 y 2004 el promedio fue de 88%; 3) hubo entonces una transición que se dio entre 1989 y 1992, en la que se incrementó la absorción del ingreso familiar total por las localidades urbanas.

Por otro lado, la distribución de las remesas, según tamaño de localidad, ha seguido una trayectoria diferente a la del ingreso familiar total. En efecto, en el mismo cuadro 3 se percibe claramente que las localidades rurales han ido de más a menos en su participación relativa en las remesas (53% en 1984 y 42% en 2004), sin dejar de reconocer una tendencia errática en tal participación. La tendencia de la participación de las localidades urbanas ha ido de menos a más (47% en 1984 y 58% en 2004), también con un carácter errático.

Cuadro 4
México: participación relativa de los hogares receptores de remesas, según tamaño de localidad, 1984-2004

Año	Total de hogares	Total de hogares con remesas en el país	Total de hogares con remesas en localidades de 2,500 habitantes y más	Total de hogares con remesas en localidades con menos de 2,500 habitantes
1984	100.0	2.36	1.75	3.49
1989	100.0	4.07	2.83	6.30
1992	100.0	3.70	2.89	6.21
1994	100.0	3.42	2.17	7.32
1996	100.0	5.26	3.76	9.98
1998	100.0	5.29	3.62	10.39
2000	100.0	5.33	3.98	9.89
2002	100.0	5.69	n.d.	n.d.
2004	100.0	5.56	3.58	12.25

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, INEGI (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).
n.d. = No hay dato disponible.

En los últimos veinte años son cada vez más los hogares mexicanos receptores de remesas, lo cual es consistente con el sostenido flujo migratorio hacia los EUA y con el comportamiento volátil de las cinco variables macroeconómicas referidas que se observan en el mismo periodo. El porcentaje nacional de hogares receptores más que se duplicó entre 1984 y 2004 (pasando de 2.4 a 5.6%, respectivamente, como se aprecia en el Cuadro 4). En las localidades urbanas y rurales del país la tendencia ascendente de tales hogares fue similar, pero mucho más vigorosa en las segundas (casi 9 puntos porcentuales se incrementaron en las rurales en ese mismo periodo). Estos porcentajes sugieren un dinamismo nuevo en el nivel de gasto y en la estructura del gasto de los hogares rurales que escapa al análisis en este artículo, pero, sin duda alguna, pueden arrojar luz sobre el impacto microeconómico de las remesas, tema donde existe una controversia confusa en la literatura especializada publicada en el país.

Si la pregunta es cómo se distribuyen las remesas totales recibidas entre los hogares rurales y urbanos, muy relacionada con el punto anterior, cabe señalar que aquí se presenta una asimetría dinámica y relativamente leve, en donde no hay una predominancia clara o definitiva de unos sobre otros (véase Cuadro 5). Respecto al total nacional de hogares con remesas, la participación más alta de los hogares urbanos fue en 1992, el más asimétrico de los años observados, con casi 59%, y la más alta participación de los hogares rurales fue en 1989, con 55%.

Cuadro 5
México: distribución porcentual de los hogares receptores de remesas, según el tamaño de localidad, 1984-2004

<i>Año</i>	<i>Total de hogares con remesas</i>	<i>Total de hogares con remesas en localidades de 2500 habitantes y más</i>	<i>Total de hogares con remesas en localidades con menos de 2500 habitantes</i>
1984	100.00	48.19	51.81
1989	100.00	44.93	55.07
1992	100.00	58.99	41.01
1994	100.00	48.06	51.94
1996	100.00	54.29	45.71
1998	100.00	51.55	48.45
2000	100.00	57.47	42.53
2002	100.00	n.d.	n.d.
2004	100.00	49.54	50.46

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, INEGI, ediciones 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004.
n.d. = No hay dato disponible.

Cuadro 6
México: estructura porcentual nacional de las transferencias recibidas por los hogares mexicanos, según la ENIGH, 1984-2004

<i>Concepto</i>	<i>Años</i>									
	<i>1984</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>	<i>1994</i>	<i>1996</i>	<i>1998</i>	<i>2000</i>	<i>2002</i>	<i>2004</i>	
Transferencias	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	
Jubilaciones, pensiones e indemnizaciones*	33.73	44.15	48.45	40.72	35.87	47.89	48.25	48.48	47.64	
Becas y donativos provenientes de instituciones**	1.48	1.26	1.65	11.89	1.57	4.05	6.90	14.81	12.47	
Regalos y donativos originados dentro del país***	50.76	35.55	34.69	34.24	37.32	28.00	25.58	22.98	22.76	
Remesas	14.03	19.04	15.20	13.14	25.24	20.06	19.26	16.73	17.13	

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

n.d. = No hay dato disponible.

* Se incluyen las indemnizaciones por accidente de trabajo, despido, retiro voluntario y de seguros contra riesgos y terceros.

** Para 2002 y 2004, este rubro incluye las transferencias provenientes de PROGRESA, OPORTUNIDADES PROCAMPO, que son programas gubernamentales de apoyo a los sectores de bajos ingresos de la población.

*** En la edición 2002 de la ENIGH, este rubro se denomina “Regalos y donativos dentro y fuera del país”.

Como algo aparentemente paradójico, en el cuadro 4 se registra que en las localidades rurales entre 1984 y el 2004 se incrementó el porcentaje de hogares receptores de remesas (de 3.5 a 12.3%), cuando en el cuadro 5 queda claro que, respecto al total de hogares con remesas, en tales localidades disminuyó el porcentaje de hogares con remesas (evidente entre 1989 y 2004), además entre 1984 y 2004 también se redujo en 11 puntos porcentuales la participación de los hogares rurales en el total de las remesas recibidas (véase Cuadro 3). En otros términos: el incremento porcentual de los hogares rurales receptores de remesas no parece compaginarse ni con la presencia menguante de los hogares rurales receptores de remesas respecto al total nacional de hogares, ni con la menor absorción de remesas por parte de los hogares rurales.

Como la otra cara de la moneda, y parte quizá de esa misma paradoja, hay que percibir que es distinto el caso de los hogares urbanos receptores de remesas, pues entre 1984 y 2004 duplicaron su participación porcentual, de 1.75 a 3.6% (véase Cuadro 4), pero también al mismo tiempo aumentaron 11 puntos porcentua-

Cuadro 6a
México: estructura porcentual de las transferencias recibidas por los hogares mexicanos en localidades de 2,500 habitantes y más, según la ENIGH, 1984-2004

<i>Concepto</i>	<i>Años</i>									
	<i>1984</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>	<i>1994</i>	<i>1996</i>	<i>1998</i>	<i>2000</i>	<i>2002</i>	<i>2004</i>	
Transferencias	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.0	100.00	100.00	
Jubilaciones, pensiones e indemnizaciones*	41.24	51.58	52.76	49.90	42.23	54.91	55.97	55.69	55.41	
Becas y donativos provenientes de instituciones**	1.61	1.59	1.42	3.56	1.30	2.00	2.39	5.80	6.36	
Regalos y donativos originados dentro del país***	48.24	35.90	34.38	37.34	36.28	28.38	25.04	23.07	25.25	
Remesas	8.91	10.93	11.44	9.20	20.19	14.72	16.60	n.d.	12.98	

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

n.d. = No hay dato disponible.

* Se incluyen las indemnizaciones por accidente de trabajo, despido, retiro voluntario y de seguros contra riesgos y terceros.

** Para 2002 y 2004, este rubro incluye las transferencias provenientes de PROGRESA, OPORTUNIDADES Y PROCAMPO, que son programas gubernamentales de apoyo a los sectores de bajos ingresos de la población.

*** En la edición 2002 de la ENIGH, este rubro se denomina "Regalos y donativos dentro y fuera del país".

Cuadro 6b
México: estructura porcentual de las transferencias recibidas por los hogares mexicanos en localidades con menos de 2,500 habitantes, según la ENIGH, 1984-2004

<i>Concepto</i>	<i>Años</i>									
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	
Transferencias	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.0	100.00	100.00	
Jubilaciones, pensiones e indemnizaciones*	12.61	21.35	21.60	9.96	12.68	16.40	10.33	10.26	21.74	
Becas y donativos provenientes de instituciones**	1.10	0.27	3.09	39.82	2.57	13.25	29.07	1.41	32.85	
Regalos y donativos originados dentro del país***	57.87	34.49	36.68	23.87	41.13	26.31	28.24	67.17	14.44	
Remesas	28.42	43.89	38.64	26.35	43.62	44.04	32.35	n.d.	30.96	

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

n.d. = No hay dato disponible.

* Se incluyen las indemnizaciones por accidente de trabajo, despido, retiro voluntario y de seguros contra riesgos y terceros.

** Para 2002 y 2004, este rubro incluye las transferencias provenientes de PROGRESA, OPORTUNIDADES Y PROCAMPO, que son programas gubernamentales de apoyo a los sectores de bajos ingresos de la población.

*** En la edición 2002 de la ENIGH, este rubro se denomina "Regalos y donativos dentro y fuera del país".

les su participación en el monto nacional de remesas recibidas (véase Cuadro 3), a la vez que se incrementó la presencia relativa de los hogares urbanos en el total de hogares con remesas (véase cuadro 5), hecho que es más notorio entre 1989 y 2000. Esto sugiere que una parte de los nuevos emigrantes (de origen urbano) se insertan en mejores condiciones laborales (con mayores niveles de escolaridad y con mejores competencias laborales), con el resultado global de que su mayor capacidad de envío de remesas ha permitido inyectar un mayor dinamismo sin precedentes a las remesas familiares de los mexicanos en el exterior.

La explicación a esta paradoja puede venir simplemente de dos vertientes fácticas que se complementan: a) la emigración mexicana hacia EUA comienza a provenir de modo relevante (desde 1995-1996, sobre todo) de las localidades urbanas, con una mayor y mejor dotación de recursos para competir en el mercado laboral norteamericano; y b) la fuerza de trabajo rural que emigra a este país ha tenido y tiene todavía las condiciones ínfimas de calificación laboral al insertarse

en el mercado de trabajo norteamericano. El flujo migratorio de origen rural no ha producido un incremento proporcional en su participación en las remesas, sino que es menos que proporcional, pues crecen los hogares rurales receptores de remesas, pero entre 1984 y 2004 cae la participación de éstos (12 puntos porcentuales) en el monto nacional de remesas recibidas (véase Cuadro 3). Estamos ahora ante un sector de la población que sigue teniendo peso demográfico en los movimientos migratorios, pero perdiendo importancia relativa como fuente de divisas a través de las remesas. Esta es una cuestión importante que merece quizá un análisis minucioso el cual aquí no se hará.

Conclusiones

Los estudios mexicanos sobre las remesas tienen que compartir conceptualmente el significado económico de remesas familiares. El SCN y las metodologías de balanza de pagos no dejan lugar a dudas, por lo que algunas encuestas abocadas a recopilar información directa e indirectamente relacionada con las remesas, deben de asumir las definiciones universalmente aceptadas que se manejan en tales fuentes informativas.

La ENIGH, en sus diferentes ediciones, es una fuente de información relevante para entender, en un enfoque microeconómico, la importancia de las remesas familiares recibidas. Sin embargo, tal documento no ha sido suficientemente aprovechado. No basta con obtener datos de la ENIGH de uno o dos años, pues su potencial está en darle seguimiento a las remesas a lo largo de varios años para entender sus efectos dinámicos en el gasto de consumo, ya que la sucesiva comparación entre una edición y otra es posible, sin desestimar algunos pequeños problemas.

Los veinte años que hay entre la edición 1984 y la de 2004 de la ENIGH permiten en general constatar ciertamente la existencia de una relación inversa entre ingreso familiar y remesas. El deterioro cíclico del primero (considerando las cinco etapas propuestas en este trabajo) ha impulsado la emigración mexicana de una parte importante de la fuerza de trabajo hacia los EUA, misma que se ha traducido en crecientes flujos de divisas por conceptos de remesas. La migración permanente o histórica, la cual ha sido alimentada por las localidades rurales y en un contexto de graves desigualdades económicas, se ha insertado en el mercado laboral norteamericano con múltiples problemas, dados sus bajos niveles de escolaridad y sus escasos grados de competencia laboral. La migración cíclica o temporal, alimentada esencialmente por las localidades urbanas, e impulsada por las varias recesiones económicas registradas en los últimos veinte años, se ha venido insertando con éxito creciente en el mercado laboral norteamericano, dada su aporta-

ción creciente al flujo de remesas, posiblemente debido a sus mayores niveles de escolaridad y sus mejores grados de competencia laboral, en relación a los que en este mismo sentido tienen los migrantes rurales.

El origen de las remesas familiares tiene que ver con su destino. Se envían mayoritariamente de los EUA y se reciben en México, tanto en las localidades rurales como las urbanas. La novedad de los últimos años es que las localidades urbanas han venido cobrando importancia como receptores de remesas. Sin embargo, su peso relativo en el ingreso familiar sigue siendo mayor en los hogares rurales. Como parte de las transferencias percibidas en el ingreso familiar, las remesas también tienen mayor peso relativo en los hogares rurales que en los hogares urbanos. Esta situación refleja el grave deterioro del ingreso familiar rural (sin desconocer que también esto ha sucedido con el ingreso familiar urbano, sin llegar a eliminar la brecha existente entre ambos), que en México ha tenido como factores parcialmente compensadores de tal deterioro, las transferencias, sea bajo la modalidad de remesas o de los subsidios gubernamentales orientados a combatir la pobreza extrema. El hecho de que el movimiento demográfico migratorio hacia EUA provenga mayoritariamente del campo, a la vez que los hogares rurales tienen una subrepresentación en la distribución de las remesas, sugiere que de los hogares rurales siguen saliendo individuos con fuertes dificultades para insertarse en mejores condiciones relativas al mercado de trabajo norteamericano. Es posible que su nivel absoluto de bienestar mejore ligeramente, pero su ubicación en la pirámide social norteamericana no es diferente a la que tienen en México. Esto plantea la urgencia de impulsar políticas públicas orientadas a elevar simultáneamente la escolaridad y la competencia laboral de los habitantes rurales, sea que migren interna o externamente.

Referencias bibliográficas

- Alba, Francisco (2004). "El Tratado de Libre Comercio, la migración y las políticas migratorias", en Casares E. y Horacio Sobarzo (comp.), *Diez años del TLCAN en México, una perspectiva analítica*, México: Lecturas de El Trimestre Económico, FCE.
- Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berumen Sandoval (2000). "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos" en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, abril.
- Banco de México (2004). *Las remesas familiares en México*, México, noviembre (www.banxico.org.mx).
- BID (2004). Sending money home: remittance to Latin America from the US.

- BID-MIF (2003). Sending money home: an international comparison of remittance markets.
- (2003b). *Receptores de Remesas en México*, México.
- (2004). *Remesas hacia América Latina y el Caribe, metas y recomendaciones*, Lima, Perú.
- (2005). *Remesas en el 2004: transformar el mercado laboral, promover la democracia financiera*, Washington.
- Carriles R., Jorge, Francisco Reyes G., Alberto Vargas A. y Gabriel Vera F. (1991). *Las remesas familiares provenientes del exterior*, México: Banco de México.
- Castro, Jorge y Rodolfo Tuirán (2000). “Las remesas de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4.
- CEPAL (2000). *Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: Propuestas para su optimización (LC/MEX/L.452)*, México.
- (2000). *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica (LC/MEX/L.420)*, México.
- (2001). *Las remesas y el desarrollo rural en las zonas de alta densidad migratoria de México, (LC/MEX/L.504)*, México.
- CONAPO (1997). “Nuevas orientaciones del flujo migratorio laboral México Estados Unidos” en *Boletín de Migración Internacional*, núm. 1. (www.conapo.gob.mx).
- (1998). “Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares” en *Boletín de Migración Internacional*, núm. 8. (www.conapo.gob.mx).
- (1998b). “Remesas: monto y distribución regional en México” en *Boletín de Migración Internacional*, núm. 7. (www.conapo.gob.mx).
- (1999). *Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos* (www.conapo.gob.mx).
- (2000). “Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares” en *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro* (www.conapo.gob.mx).
- (2000b). “Remesas: monto y distribución regional en México” en *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro* (www.conapo.gob.mx).
- (2001). “Migrantes mexicanos en Estados Unidos” en *Boletín de Migración Internacional*, núm. 15 (www.conapo.gob.mx).
- (2002). “Migración, remesas y desarrollo” en *Boletín de Migración Internacional*, núm. 19 (www.conapo.gob.mx).
- Corona Vázquez, Rodolfo (2000). *Monto y uso de las remesas en México*: México, COLEF-CONAPO (www.conapo.gob.mx).
- Cruz Piñeiro, R. (2004). “Emplearse en Estados Unidos” en *Nexos*, México, mayo.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado and Douglas S. Massey (1996). “Migradollars and development: a reconsideration of the mexican case” en *International*

- Migration Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 423-44.
- Garavito Elías, Rosa Albina y Rino E. Torres Baños (2004). “Migración e impacto de las remesas en la economía nacional” en *Análisis Económico*, vol. XIX, núm. 41, UAM, México.
- García Zamora, Rodolfo (2000). “Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos en Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, México.
- Garza, Rodolfo O. De la, y B. Lindsay Lowell, *Sending money home: hispanic remittances and community development* (<http://pewhispanic.org/docs/>).
- González Marín, Eloy (2004). *La contabilidad nacional*, Departamento de Economía de la UAM-A, (trabajo inédito), febrero de 2004.,
- Hernández-Coss, Raúl (2004). *Lecciones sobre el cambio de sistemas de transferencias informales a formales en el corredor de remesas Estados Unidos-México*, Banco Mundial, Washington, D.C.
- IMF (2005). *Two current issues facing developing countries*, in *World Economic Outlook*, abril, pp. 69-107.
- INEGI (1984). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (1989). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (1992). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (1994). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (1996). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (1998). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (2000). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (2002). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (2004). *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares*.
- (2005). *Remesas: un acercamiento a su impacto sobre la pobreza y el desarrollo*, México.
- Lozano Ascencio, Fernando (2000), *Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas*, México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM-CONAPO.
- Massey, Douglas y Mariano Sana (2003). “Patterns of U.S. Migration from Mexico, the Caribbean and Central America” en *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 5, COLEF, México.
- MIF-PEW (2002). *Billions in motion: Latino immigrants remittances and banking* (<http://pewhispanic.org/topics/>).
- (s. f.). *Remittances senders and receivers: tracking the transnational channels*.
- OECD (2004). *Working abroad: the benefits flowing from nationals working in other economies*, Paris.

- Orozco, Manuel (2003). *Worker remittances: an international comparison*, BID-MIF, february.
- Pew Hispanic (2003). Sendig Money Home for Now: Remittances and Immigrant Adaptation in the United States (<http://pewhispanic.org/docs/>).
- Secretaría de Relaciones Exteriores (México) / Comission on inmigration Reform (USA), (1997). *Estudio Binacional de Migración México–Estados Unidos sobre migración*.
- Solimano, Andrés (2003). “Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana” en *Revista de la CEPAL*, Santiago, Chile.
- The World Bank (2005). *Remittances: Development impact and future prospects*, Washington: Edited by Samuel Munzele Maimbo and Dilip Ratha.
- Tuirán, Rodolfo (2000). *Migración México-Estados Unidos. Hacia una nueva agenda bilateral*, México: CONAPO (www.conapo.gob.mx).
- Waller Meyers, Deborah (2000). “Remesas de América Latina: revisión de la literatura” en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, México.